

ASESINATO DE PEDRO CLAUDIO LABRA SAURE
(Relato enviado desde Chile)

En la madrugada del sábado 8 de febrero ~~lunes~~, dormían apaciblemente los vecinos de la comuna de San Miguel. Habían podido permanecer activos hasta las 2 de la madrugada por haberse retrasado en una hora la imposición del toque de queda. Sin embargo, a las 3.30 aproximadamente, algunos residentes en la Séptima Avenida ~~entre~~ despertaron con los ladridos de los perros del vecindario, los que se acercaron a las ventanas a indagar la razón de la inquietud de los ~~animales~~. Pudieron ver tres vehículos que eran empujados por varios hombres; los coches llevaban los motores y las luces apagadas. Los observadores pudieron identificar a dos de los vehículos: un Peugeot blanco y un Fiat 125 de color anaranjado. Los coches fueron desplazados hasta la residencia de la familia Labra Sauré que habitaba en el N° 1580 de dicha calle. ~~En ese mismo instante~~ ~~Comenzó el ataque~~ ~~Ataque~~ ~~viene~~ Vieron a dos ~~hombres~~, uno moreno, vestidos de civil, con un brazalete, ~~que~~ armados de metralletas se dirigían por ~~la~~ casa adyacente y las casas edyacentes. Simultáneamente, el resto de los vecinos despertó violentamente con el estruendo de una ráfaga de metralleta. Ninguno de los observadores tuvo el ángulo visual ni la luz suficiente para poder cuantificar el número de individuos que habían llegado en los tres vehículos, se a lo cual se estima que no eran menos de seis. De una de las casas edyacentes, un vecino trató de acudir al lugar con una linterna, entonces vió a una mujer que le ordenó ~~permaneciendo~~ volver a su casa. De la otra casa adyacente, un joven también intentó acercarse, pero tuvo de desistir de inmediato, por haber sido apuntado peligrosamente por otro individuo con metralleta. Una mujer que observaba desde un segundo piso, pudo ver, ~~desde~~ adelante, que dos individuos sacaban a un hombre joven vestido con pantalón ~~sin~~ ~~elástico~~ de calle y chaqueta de pijama, y que éste se doblaba hacia adelante tocándose la región abdominal y pectoral con ambos brazos adentro se quejaba dolorosamente y decía "si no van a llevar llaves luego porque ya no soy útil". El herido fue subido al Peugeot blanco. Los individuos empujaron los autos y aproximadamente a media cuadra del lugar de los hechos, encendieron los motores y desaparecieron.

El herido fue reconocido, en el momento de los hechos, por los vecinos, como PEDRO CLAUDIO LABRA GAÚDE, joven que siempre vivió en esa casa y era amigo muy querido de los vecinos.

En la noche del asalto, PEDRO CLAUDIO estaba solo en la casa, porque toda su familia estaba haciendo uso de vacaciones en El Quisco, una playa cercana a Santiago.

Muy temprano, el sábado - apenas terminada la vigencia del toque de queda, - los vecinos comenzaron a tratar de comunicarse con la familia de PABLO CALLEJO, hasta que consiguieron ubicarlos telefónicamente y urgieron a una de las hermanas para que regresara a Santiago. La razón de la urgencia, además de los sucesos nocturnos, durió de la constatación, desde el exterior, hecha a colganza horas por los vecinos. En efecto, desde fuera eran ostensibles las huellas de sangre existentes en abundancia, desde la puerta de la casa, el ento jardín, la puerta de la reja hasta la vereda.

El espectáculo en el interior de la casa, era aún más macabro. La puerta de la reja estaba cerrada con llave. Al abrirla e ingresar en el antejardín, ya era posible visualizar los impactos de los proyectiles alrededor de la cerradura de la puerta de la casa. Al abrir esta puerta, que también estaba con llave, aparecían a la vista, de inmediato las perforaciones de las balas en las paredes y en uno de los muebles; al bajar la vista, se apreciaba un reguero de sangre, pese a los visibles esfuerzos hechos para limpiar esta evidencia. En el suelo también habían cinco municiones usadas, dispersas y una esquirla ósea ensangrentada, además de un pedazo de un botón del pijama que PEDRO CLAUDIO usaba esa noche. Todo el interior de la casa estaba en desorden, todos los muebles abierto y vacíados, libros desparramados por el suelo y sobre los camas, ropa de los clientes botada por todas partes. No obstante, la cocina, el comedor otros dormitorios e inclusive la cambusa del dormitorio de PEDRO CLAUDIO, no habían sido examinados. Puesto que el "operativo" duró aproximadamente media hora, la única explicación de esta omisión en el registro, es la evidencia de la gravedad del herido, que tuvieron sus captores.

La concurrencia de los familiares de PEDRO CLAUDIO, a la Comisaría N° 12 de Carabineros, a las 14 horas del mismo sábado, a estampar la denuncia, no tuvo ningún éxito. Los Carabineros que estaban en dicha Comisaría, no quisieron identificarse, ni tomar nota de los hechos, ni concurrir al lugar del suceso, argumentando tales prebostes, tales como no estar presente el Oficial de Guardia, la Patrulla, no estar ellos de turno, etc. En las postas hospitalarias de la comuna mencionada se consignó información sobre el herido. El diez de febrero fue ubicado en cadáver en la morgue de Santiago.

24/11/3.

DESCRIPCION .-

A.- VEREDA

Al llegar a la casa, se observan huellas de sangre en el borde de la vereda. Sobre los pastelones de la vereda, se aprecian manchas de sangre informes y las huellas ensangrentadas de tres pisadas de un pie derecho.

La puerta de la reja, permanece con llave.

Al traspasar esta puerta, se aprecian sobre dos pastelones, dos ranchas de sangre de un diámetro promedio de 30 centímetros (12 ") y de un espesor aproximado de 2 a 3 milímetros; ambas pretendidamente disimuladas con tierra, formadas - al parecer - mientras el herido esperaba que los asaltantes abriesen la puerta de la reja, con la llave facilitada por él.

Continuando hacia el edificio de la casa - y por sobre el sendero de pastelones de cemento - se observa un reguero de sangre continuo y de un ancho promedio de 15 centímetro (6 ") que, en un tramo aproximado de 1 metro, desciende a la tierra, al parecer, por el caminar siniestro del herido. Esto pudo observarse después de 10 horas de transcurridos los hechos, es decir, disimulados por la caída de polvo y tierra, así como de la absorción en la superficie porosa; por lo que cabe deducir que el derramamiento de sangre fue aún mayor.

En los alrededores de ~~la puerta de acceso a la casa~~ las gradas de la puerta de acceso a la casa, las manchas de sangre fueron lavadas con una manguera y un trapador que los asaltantes dejaron, luego de usarlos, junto a la puerta.

Aproximadamente en un radio de 2 metros, de la puerta de acceso a la casa, fueron encontradas tres vainillas de cobre del tipo .30 corta, sin marca de fabricación.

La puerta principal (de madera) del edificio (cerrada), presenta a la vista tres perforaciones de bala, entre el tirador y la chapa de cerradura. Un cuarto impacto se aprecia en el borde de la puerta, entre la hoja de ésta y su marco, pero sin daño del marco; detalle éste de suma importancia, como se verá más adelante. Gráfico 1.-

Abierta la puerta, se puede apreciar, que el cuarto impacto descrito (y que podría también ser el cuarto en la sucesión de los disparos de la ráfaga), rosa tangencialmente la hoja de la puerta a lo largo de su espesor, de más o menos 5 centímetros, mostrando una hendidura equivalente al 50% del diámetro del proyectil.

La puerta tiene los gomes a la derecha de quien entra. A la izquierda del espectador, a poco más de 1 metro sobre el piso, en el muro que conforma el pasillo de acceso, separándolo del estar-comedor, se ve un impacto de forma alargada y de unos 5 centímetros de profundidad.

Cabe hacer presente, con antelación, que los asaltantes pretendieron barrer y lavar el pasillo ensangrentado, por lo que no fue posible captar en toda su magnitud, la sangre derramada, ni encontrar los proyectiles en el lugar de su caída natural, como en el caso del impacto recién descrito. Esto puede también explicar que adó se encontraran tres vainillas, en circunstancias que posteriormente se encontraron cinco proyectiles.

Mirando la puerta por su cara interior, se ve que uno de los tres proyectiles atravesó la chapa-cerradura, en forma un tanto oblicua, dejando una roseta de salida de un diámetro aproximado de 2 centímetros.

Cabe hacer notar que este impacto no alteró el normal funcionamiento de la chapa-cerradura, detalle importante, que demuestra que la puerta fue abierta desde adentro por el ocupante, toda vez que, además, el pestillo de seguro auxiliar no fue dañado.

El piso - localizado en el pasillo, entre la puerta de acceso y la puerta del dormitorio del morador - presenta desmochaciones de haber sido medianamente aseado, lo que no impide observar la abundante cantidad de sangre que hubo.

Una mesa para televisor, existente en este pasillo, así como un periódico adyacente, presentan manchas de sangre de un diámetro de 2 a 3 centímetros.

En los muros (Gráfico 2.-), se observan cuatro impactos, además del anteriormente descrito, que coinciden con los cinco proyectiles encontrados.

El sofá, presenta en la parte superior del respaldo, un impacto con entrada circular, con salida irregular e impacto posterior en el muro.

Hay manchas de sangre en la parte inferior izquierda del sofá.

Hay salpicaduras de sangre, muy nutritas, en el extremo del muro que separa el estar-comedor del dormitorio del morador de la casa. Este dormitorio está totalmente desordenado y en el piso se aprecian manchas de sangre, una de ellas semeja un pie descalzo.

Sobre la cara interior de esta puerta se ven manchas parecidas a dedos ensangrentados.

La casa, en general, se encuentra desordenada; hay muebles volcados, libros desparados, cajones abiertos y volcados. Hay demostraciones de un registro general, pero pido y no intensivo.

Los cinco impactos mencionados (sin conocer su secuencia), se aprecian :

- a.- Uno a 60 centímetros del marco de la puerta, más o menos a 1.20 metros del piso
- b.- Uno aproximadamente a 1.70 metros del suelo
- c.- Atraviesa el respaldo del sofá y se incrusta en el muro
- d.- Uno a 1.70 metros del suelo
- e.- Uno a 0.40 metros del suelo

Los cinco proyectiles, encontrados en el interior de la casa, tres en el suelo y dos incrustados, corresponden al calibre .30, tienen camisa de cobre de forma ójival, con núcleo de acero.

Las pruebas fehacientes observadas en cuanto a que la puerta no fue empujada ni abierta de otra forma que no sea naturalmente desde dentro y que este ocurrió simultáneamente con la descarga, no eliminan la posibilidad de más disparos que hubieren impactado a la víctima, sin salida de proyectil.

El morador, herido, retrocedió y se afirmó sobre el televisor del pasillo, retrocediendo posteriormente hacia su dormitorio para, posiblemente afirmarse junto al extremo del muro en las proximidades del sofá.

Un examen más acusoso y con técnicas apropiadas, podría revelar con mayor exactitud y precisión el detalle/s de los acontecimientos.

Algunas antecedentes sobre la víctima.-

PEDRO CLAUDIO LABRA SAURE, nacido en Santiago el 19 de junio de 1954; cédula de identidad 574300 de Santiago, soltero, domiciliado en Séptima Avenida N° 1500, Comuna de Santiago, ciudad de Santiago. Hijo de Jacinto Labra Ramírez (63 años, funcionario ejemplar de la Compañía de Electricidad durante 30 años, actualmente afectado de una neurosis y en tratamiento) y de Raquel Sauré Morales (58 años, dueña de casa); hermanas Raquel (casada, tres hijos, funcionaria de la Compañía de Electricidad); Berta (soltera, funcionaria de CEPAL) y Elvira (casada, dos hijos) . MANTENER EN RESERVA LOS NOVATOS Y DATOS DE LOS FAMILIARES.

Sus estudios primarios y hasta el segundo año de secundarios, los realizó en el Liceo N° 6 de Santiago. Posteriormente realizó 5 años en la Escuela Industrial de San Miguel (Santiago, donde aprobó el 5º Año de Electricidad, obteniendo el grado Oficio en Electricidad a fines del año 1970. Durante 1971 se ~~preparó~~ preparó para rendir la prueba de aptitud académica; lo que no pudo hacer por haber sufrido una esquizofrenia, ~~que~~ habiendo sido necesario someterlo a tratamiento (fue atendido por los doctores José Ángel Ortuzar y Atilio Robori Asesio) y hospitalizarlo en el Hospital Psiquiátrico de Puente Alto, en junio de ese año. En septiembre de 1971 fue dado de alta y autorizado a realizar una vida normal, por los facultativos. En enero de 1972 rindió la Prueba de Aptitud Académica y fue aceptado en la Universidad Técnica de Antofagasta. En ese Universidad estudió Ingeniería de Ejecución en Electricidad y aprobó todos los cursos hasta el 11 de Septiembre de 1973, fecha en la que fue expulsado de las aulas universitarias junto con otros cincuenta estudiantes. Entonces, regresó a Santiago, a la casa de sus padres, se mantuvo constantemente en búsqueda de trabajo, realizando instalaciones eléctricas en casas particulares y locales comerciales, como maestro especializado. En octubre de 1974, solicitó trabajo en la Compañía Chilena de Electricidad, aprobando todos los exámenes de admisión y se le avisó que sería contratado en marzo, pues ya habían sido investigados sus antecedentes (los antecedentes políticos; requisito al que son sometidos todos los postulantes a ingresar a trabajar en la Administración Pública) y no tenía anotaciones desfavorables.

SANTIAGO DEL CHILE, 9 de febrero, 1975.-